

FAVORES SIN PRECIO

TRES AÑOS DEL BANCO DEL TIEMPO

LOS SERVICIOS QUE SE PRESTAN



► **Masajes.** Mar Cuppani, auxiliar administrativo de 38 años, da masajes, clases de cocina y acompañamiento para gestiones en la administración pública. Pide un marmitas casero que le arregle cosas.



► **Jugar al ajedrez.** David Lamoca es arquitecto y buscaba a alguien que le enseñara a jugar al ajedrez. Lo encontró en el Banco del Tiempo y como trueque, ofrece ayuda en los trámites burocráticos relacionados con su profesión, da charlas sobre arte de Valladolid, porque le gusta y ha ofrecido tres visitas guiadas por el centro de la capital. Debe alguna hora.



► **Traducción del inglés.** Manuel Sierra, de 35 años, es sociólogo y agente de desarrollo local. Se ofrece como profesor de idiomas y traduce textos. Quiere aprender guitarra.

CLAVES

► **Objetivo.** Los Bancos del Tiempo son grupos de personas motivadas para intercambiar tiempo, dedicándolo a tareas puntuales con tal de resolver las necesidades de la vida diaria.

► **Principios básicos.** Paridad entre las personas, el uso del tiempo como unidad de intercambio y de valor dota a todos los servicios del mismo precio. «Todo vale el tiempo que se tarda en hacerlo».

► **Orígenes.** La primera experiencia del Banco del Tiempo fue puesta en práctica por la Asociación Salud y Familia y el Ayuntamiento de Barcelona. Fue en el año 1998 y partió con la intención de promover la conciliación de la vida familiar y laboral.

► **Servicios más intercambiados.** Por este orden, el Banco del Tiempo tiene registrados como intercambios más solicitados: masajes, acompañamiento, conversación y cuidados de personas mayores, charlas en francés, tareas informáticas, reparaciones sencillas en el hogar, acercamientos en coche, tareas de costura (arreglos, punto, ganchillo), peluquería, clases y charlas en inglés y cursos de cocina.

► **Servicios entre asociaciones.** El hecho de que participen asociaciones hace que el Banco del Tiempo propicie intercambios también entre colectivos. La Fundación del Secretariado Gitano, por ejemplo, ha celebrado una charla sobre la cultura gitana. A cambio ha ganado horas con las que conseguir un transportista para los traslados de material de la Fundación. Pero entre las asociaciones, se ha propiciado: charlas sobre literatura, transporte al Banco de Alimentos, charlas sobre Psicología, gestiones para visitas culturales, charla de Eva C. sobre Valladolid, Papiroflexia y la que dedicó la Fundación para dar a conocer la cultura gitana.

# Más de 2.000 horas de favores gracias al Banco del Tiempo

La iniciativa del Ayuntamiento que propicia el intercambio de servicios entre los ciudadanos cuenta ya con un total de 252 socios

MAGDALENA G. PARRA / VALLADOLID

Juan Carlos le corta el pelo a Tomás; Tomás arregla un enchufe a Mar; Mar le da un masaje en las cervicales a Amor; Amor lleva en coche a Teresa; José Luis enseña a jugar al ajedrez a David; la Fundación del Secretariado Gitano ha impartido una charla sobre la cultura gitana a la Asociación de Mujeres la Secuoya; Manuel le traduce un texto del español al inglés a otro miembro del Banco del Tiempo.

Así, este trueque lo llevan a cabo 252 vallisoletanos y desde el nacimiento de esta iniciativa municipal, en junio de 1996, se han contabilizado 1.365 favores como éstos, 35 al mes en el primer semestre de este año, más de uno al día. A cambio de cualquiera de estos servicios, los socios reciben un cheque en tiempo que se cobrará con otro favor. En total, se han emitido cheques por un valor de 2.030 horas.

Nada de dinero ni cuentas corrientes. Nada de profesionalidad para desempeñar una labor determinada que algún sí sabe hacer y se ofrece para hacerla con gusto. La cadena de favores nace para que cada miembro del Banco alcance el equilibrio entre lo aportado y lo recibido en sencillas ayudas. Actividades cotidianas.

Pero detrás de esta iniciativa han surgido otros beneficios que no están registrados en cheques y que ni siquiera la organización controla: nuevas amistades e incluso, cambio de filosofía de vi-

da. El Ayuntamiento de Valladolid abrió la sede principal en el Centro Cívico de La Victoria y desde entonces ha instalado dos nuevas sucursales, una en el Barrio España y otra en La Pilarica. Pero los asociados proceden de cualquier parte de la capital, aunque un gran porcentaje son del mismo barrio donde se encuentra la central. Por ejemplo, Amor Fernández, 55 años, auxiliar administrativa, reside en La Victoria y sus últimos tres años están muy unidos al Banco del Tiempo. Ella se inscribió nada más salir a la luz el proyecto.

«Cuando te apuntas no tienes muy claro qué ofrecer, ni qué pedir, puse acercamiento en coche y ayuda en las compras, pero luego los intercambios han sido de otras cosas».

► **PERFIL DEL SOCIO.** Próximamente recibirá ayuda de uno de los 15 inmigrantes que se han sumado. Le ha llamado para que le suba unos centímetros el mueble de cocina que se encuentra encima de la nevera, de modo que le entre el nuevo frigorífico que se ha comprado. «La chapuza me hace un año importante. A un profesional no le merece la pena trasladarse a casa».

## Las cadenas de favores nacen dejando de lado el dinero y los servicios profesionales

Una gran parte de los socios que se han apuntado tienen entre los 30 y 50 años edad, y seis de cada diez son mujeres. Se han sumado a lo largo de los últimos tres años pero en el primer semestre de 2009 se han apuntado siete más que el mismo semestre de 2008. «No sé si por la crisis, pero los datos están ahí, porque también ha habido más intercambios», explica Juan Manuel Primo, coordinador del Banco.

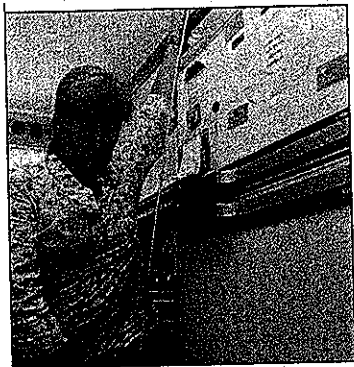
► **AHORRO.** Los socios consideran que por el hecho de pertenecer a este proyecto solidario uno se va a ahorrar mucho. Definitivamente, el trueque no evita grandes gastos económicos.

«Yo no voy a hacer más intercambios porque haya crisis y nadie puede pensar que va a tener resuelto, por ejemplo, que alguien se acerque todos los días a por sus hijos al colegio». No se trata de quitar el trabajo a alguien.

El entusiasmo de los socios se contagia y unos invitan a otros. En cambio, la negativa no es bien recibida por parte de algunos socios. «Se encaja como una negativa pero en realidad no lo es, si en ese momento no se puede hacer se puede llamar a otra persona».



Juan Manuel Primo, coordinador del Banco del



► **Bricolaje.** Amor Fernández espera que le muevan el armario para que quepa el nuevo frigorífico que se va a comprar. A cambio, ella acercará en coche a quien se lo pida.



► **Corte de pelo.** Juan Carlos Martín se ha incorporado en octubre del año pasado. Corta el pelo a domicilio a Tomás Iglesias, a sus tres hijos y a quienes se lo pidan. A cambio, como truco, desea platos preparados y que le laven la ropa porque la lavadora de la casa donde vive en alquiler está estropeada. También propondrá que le den clases de informática.



► **Preparación de comidas.** Teresa Sánchez, de 52 años, ofrece la elaboración de comidas, enseñanza del japonés y masajes. A cambio pide ayuda con las cosas de casa.

## El trueque cambia también la vida

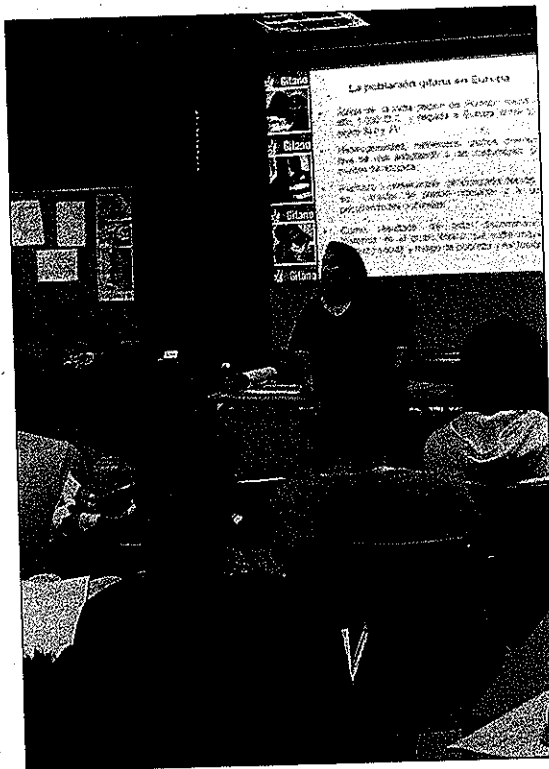
Los socios del Banco del Tiempo destacan que con los intercambios se conocen nuevos amigos y se descubren otros valores

M. G. P. / VALLADOLID

Del paro al Banco del Tiempo. La crisis ha dejado en la calle a Juan Carlos Martín, de 51 años de edad. Como autónomo ha sacado adelante la peluquería durante 11 años hasta que una enfermedad y el parón de la actividad le han obligado a cerrar su establecimiento el pasado mes de septiembre. En octubre, la trabajadora social le recomendó asociarse al Banco del Tiempo para que su autoestima no se quedara por los suelos, donde conduce el paro y la desesperación. Ocho meses después, reconoce que el proyecto le «ha dado la vida». «Estoy ocupado y he conocido a gente», reconoce. «He hecho 28 horas, unos 14 intercambios, cortando el pelo, colocando cuadros, de conversación y compañía, y he pedido que me laven la colada, me lleven en coche y que me preparen platos».

La experiencia le ha aportado confianza y si primero se ofrecía en actividades profesionales, ahora se atreve con la organización de excursiones por Fuentes Carrionas o hacer de chófer para un socio al que le han quitado los puntos. Juan Carlos busca encontrar el equilibrio del trueque, entre las horas aportadas y las que le aportan, pero se ha encontrado con su equilibrio personal. Gracias a la integración social, el sentirse útil y recibir ayuda ha vuelto a nacer.

**AYUDA PARA TRES HIJOS.** En el largo listado de socios, los hay quienes encuentran un alivio «impagable» a su situación personal. Es el caso de Tomás Iglesias, un parado con tres niños que sabe que en un momento dado recibe esa ayuda que necesita, por ejemplo, un canguro. Tiene la custodia de los tres menores y afronta el día a día y el cuidado de sus hijos con la ayuda de los socios del Banco del



La Fundación Secretariado Gitano también es socia del Banco del Tiempo. / EL DÍA

Tiempo. Entre otras oportunidades, dispone de tiempo para acudir al médico con su hijo, que recibe un tratamiento semanal contra el cáncer. «Con ello, evito gastos porque yo arreglo ordenadores a domicilio y no tengo una nómina fija», explica. Por eso, para compensar las horas que le dan, hace de manitas. A cambio, sabe que cada día que acompaña a su hijo al médico cuenta con un canguro pa-

ra que cuide de sus otros dos hijos. La vida de estos socios ha cambiado. Y se transmite a otros miembros la aportación que ellos han recibido. Del mismo modo, hay 13 asociaciones de diversa índole que también encuentran beneficios para sus miembros, como es el caso de la Fundación del Secretariado Gitano que mira por el Banco y por sus integrantes. Esta cadena no tiene fin.

### VENTAJAS

► **«Nuevas relaciones personales».** Uno de los encantos más destacados por los socios es el del nacimiento de nuevas amistades «bonitas». Se crean lazos favorecidos por el intercambio y por su carácter, «gente solidaria», propicia estas nuevas relaciones.

► **«Los favores no tienen precio».** No es una ONG en la que uno trabaja voluntariamente. Uno ofrece pero también recibe. El encanto radica que tienen el mismo valor, el tiempo, unas clases de inglés que una limpieza de cristales, por ejemplo.

► **«Se aprende a pedir».** A uno le cuesta pedir. Cuando se incorpora al Banco del Tiempo siente que no será capaz de pedir un favor. Pero de alguna manera, una vez que se hace cuesta menos. «Es bonito que la gente se anime a pedir», dice Amor Fernández que reconoce haber aprendido después de haberlo hecho una vez.

► **«Aprovechamos los recursos que tenemos».** La Fundación del Secretariado Gitano aporta una sala de ordenadores y charlas para dar a conocer la cultura gitana, que conocen en profundidad. De esta manera se aprovecha el conocimiento de los propios técnicos y se rentabilizan las instalaciones.

► **«Es una manera de sentirse útil».** La intención de hacer algo útil a los demás es importante.

► **«Se vive sin dinero».** Para muchos socios es un gesto de rebeldía contra la sociedad acostumbrada a mirar siempre por el dinero. «Un pequeño esfuerzo de hacer cosas sin pedir nada a cambio es muy interesante», destaca David Lamoca. No se calcula en euros el valor de lo que se hace y no supone una amenaza para el sistema económico del país. «Es agradable sustraerse a las corrientes monetarias», apunta.